

Comentario Económico del día

Director: Sergio Clavijo
Con la colaboración de
Margarita Cabra y Alejandro Fandiño

Abril 10 de 2013

Inversión Extranjera Directa y diversificación exportadora

Anif ha venido manifestando su preocupación por la alta concentración que muestra la canasta exportadora de América Latina, donde un 56% se refiere a *commodities*. Al interior de esa canasta, pesan mucho el petróleo (20%), los productos agrícolas (20%) y los metales (16%), representando el equivalente al 15% del PIB regional. Dada esa elevada concentración, la volatilidad de los precios internacionales afecta fuertemente sus términos de intercambio, ver *Informe Semanal* No. 1163 de marzo de 2013.

En el caso de Colombia, el flujo de recursos de Inversión Extranjera Directa (IED) hacia el sector minero energético ha acaparado entre un 50%-76% de la IED, fluctuando entre US\$4.600 y US\$7.600 millones por año, durante 2008-2012. Ello ha permitido duplicar los volúmenes de producción de petróleo y carbón, aumentando su participación del 6% al 8% del PIB en años recientes. La mala noticia es que ello también se ha reflejado en una elevada concentración de nuestras exportaciones en *commodities*, pasando del 50% al 70% en el último quinquenio.

Si bien ha disminuido la participación del sector minero-energético en la IED, pasando del 76.4% al 48.2%, (ver gráfico adjunto), Colombia no ha podido generar “proyectos cero-kilómetros” (*green-field*) que permitan frenar la acelerada desindustrialización. Ha sido ese incremento en los volúmenes absolutos en la IED, alcanzando US\$13.400-US\$15.800 millones durante 2011-2012, los que han dado una falsa sensación de repunte en otros sectores.

Por ejemplo, la IED en el sector manufacturero ha estado relativamente estable en un 11% del total en años recientes, promediando casi los US\$1.200 millones por año. Aunque este sector manufacturero se ubica en el segundo lugar de recepción de la IED, en realidad no ha logrado avances que permitan frenar la caída en la relación Valor Agregado Industrial/PIB, que como sabemos ha caído de niveles del 16% al 12% en años recientes. El problema es que ese auge minero energético ha generado “enfermedad holandesa”, apreciando la tasa de cambio real y ocasionando pérdida de competitividad en el resto de los sectores transables (industria y agro), sin haber “sembrado” dicha bonanza bajo la forma de modernización en infraestructura que le pueda servir a todos los sectores, ver Clavijo, Vera y Fandiño (2012).

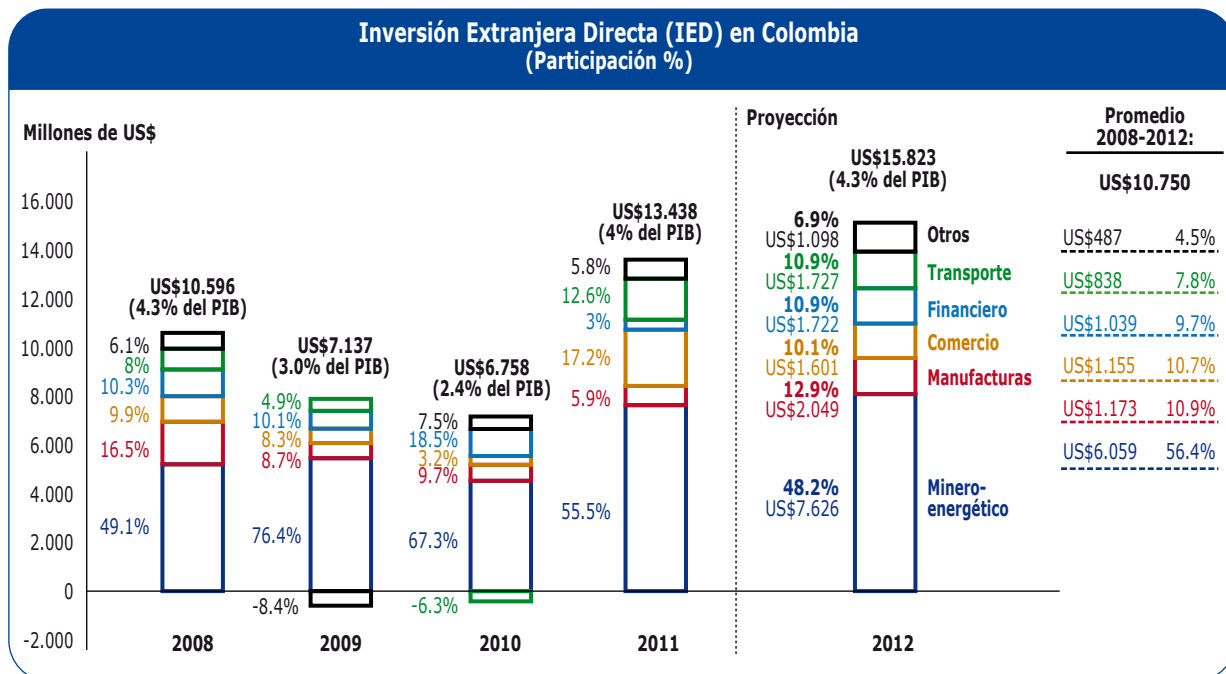
Continúa

Director: Sergio Clavijo
 Con la colaboración de
 Margarita Cabra y Alejandro Fandiño

El sector financiero ha sido otro importante receptor de IED, ubicándose en el cuarto lugar. Los US\$1.039 millones recibidos, promedio año, durante 2008-2012 representan el 9.7% del total de la IED. El sector de comercio ha sido el de mayor dinámica en la última década, al crecer su participación del 8.1% al 10.7% de la IED total. Infortunadamente, el grueso de ese crecimiento ha ocurrido en los sectores no transables (comercio y servicios), ver *Comentario Económico del Día* 2 de abril de 2013.

Durante 2011, la IED en América Latina ascendió a unos US\$149.300 millones (5.8% del PIB regional), de los cuales un 9.1% llegó a Colombia (4% del PIB del país). Sin embargo, esta última cifra de Colombia se ubica por debajo de las recibidas por Chile (7% del PIB) o Uruguay (5%), aunque en términos relativos al PIB supera las de México, Argentina (2%) o Brasil (2.9%).

En conclusión, la IED ha estado históricamente enfocada hacia el sector minero-energético (50%-80%), pero los incrementos absolutos, pasando de US\$10.600 millones en 2008 a US\$15.800 millones en 2012, han permitido “algo” de diversificación. A pesar de las mejoras marginales en receptividad de IED en sectores como el manufacturero, comercio y financiero, el sector exportador de Colombia muestra preocupantes concentraciones en *commodities* del sector minero-energético.



Fuente: cálculos Anif con base en Banco de la República.